

EL TRABAJO PERIODÍSTICO EN PARAGUAY: EL GOLPE DE ESTADO DE 2012 Y LOS MODOS DE RESISTENCIA AL DISCURSO HEGEMÓNICO

Por Julia Varela y Federico Larsen

Resumen

En junio de 2012, fue llevado adelante el último golpe de Estado en América Latina. Luego de un brutal desalojo a tierras ocupadas por campesinos que demandaban la reforma agraria, y un juicio político realizado en 24 horas y sin las garantías constitucionales del debido proceso, Fernando Lugo, presidente de Paraguay durante cuatro años, fue corrido de su cargo. En su lugar, asumió su vicepresidente, el liberal Federico Franco. Desde el pasado 15 de junio, los medios de comunicación públicos, privados y comunitarios, junto a sus trabajadoras y trabajadores, fueron protagonistas de los hechos; llevaron adelante, visibilizaron y defendieron acciones de resistencia al golpe de estado dentro y fuera de las redacciones.

Buscaremos entonces, recuperar la voz de aquellos periodistas para poder reflexionar sobre su rol como trabajadores insertos dentro de un sistema marcado por la relación capital-trabajo, y al mismo tiempo preguntarnos sobre el modo en que estos colegas construyeron contenidos y forjaron resistencias en un momento de tan alta conflictividad a nivel nacional.

Palabras clave

Periodismo - Golpe de Estado – Paraguay - Trabajadores/as de prensa - América Latina

Summary

In June 2012, the last Coup d'Etat was taken in South América. When a group of farmers who demand the land reform were occupying a land and the police brutally moved them, Fernando Lugo, the paraguayan president in the last four years

was removed. In his place assumed Federico Franco, the vice president, who was script in the Liberal Party. Since 15th June, the mass media, the public media and the community media and the journalists working there, were the ones who defend the resistance actions inside and outside the editorials.

In this paper, our target is think about the journalists role, being workers in a system delimited in capital-work relation. We also pretend to know about the resistances were brought about in this conflictive national scene.

Keywords

Journalism, Cup d'Etat, Paraguay, América, Journalist

“El campo del intelectual es por definición la conciencia.
Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo
y en su país es una contradicción andante
y el que comprendiendo no actúa,
tendrá un lugar en la antología del llanto
pero no en la historia viva de su tierra.”
(Rodolfo Walsh, 1968)

Los procesos revolucionarios que desde principios del siglo XXI se están desarrollando en América Latina han impulsado en los últimos años un cambio de paradigma político en nuestro continente. Ante el imperio de la ley de mercado y el neoliberalismo impulsado por las grandes potencias mundiales en los años 90, se constituyeron formas de resistencia o contrahegemonía¹ (Williams, 1997), que lograron dar el salto cualitativo de convertirse en opciones de gobierno en varios países latinoamericanos. Es este el caso de Venezuela, de Ecuador y de Bolivia, países que en los últimos años han emprendido oficialmente, y con sus particularidades, el camino hacia estados de impronta socialista.

1 Raymond Williams (1997:135) define el proceso de hegemonía y contrahegemonía: La hegemonía es un proceso. De ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada; también es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias, y de ello deviene, que cada vez que haya una hegemonía habrá una contrahegemonía y una hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica.

El impulso generado por estos grandes movimientos políticos sin embargo ha sido recuperado en otras partes del continente, generando expresiones emergentes² –en términos de Williams (1997:145) –, plasmadas en la llegada al gobierno de sectores con una fuerte impronta progresista, con el explícito objetivo de modificar las estructuras de poder anquilosadas y tradicionales. Es este el caso de Paraguay, donde el triunfo de Fernando Lugo en las elecciones presidenciales de 2008 logró destronar al histórico Partido Colorado luego de más de seis décadas en el poder.

Pero así como los procesos de empoderamiento de los sectores revolucionarios, progresistas y populares han avanzado en todo el continente, también lo ha hecho la reacción conservadora. Los golpes de Estado en Venezuela, en Honduras y en Paraguay, y los intentos fallidos en Ecuador y en Bolivia, demuestran la intensa batalla política que se libra en América Latina por la instauración de nuevos modelos económicos y sociales. Al entender al periodismo como una herramienta que incide directamente y se nutre de las transformaciones sociales en acto tanto a nivel continental como en las particularidades nacionales, se nos presenta la necesidad de elaborar una reflexión conjunta con sus protagonistas a través de la misma práctica del periodismo. De allí es que nos propusimos rastrear las prácticas de resistencia desarrolladas por los/las trabajadores/as de prensa del Paraguay durante el levantamiento del orden democrático.

Este trabajo pretende reflexionar sobre un período histórico delimitado: nos propusimos tomar como fecha inicial para el análisis, el día en que Fernando Lugo Méndez dejó la presidencia de su país, el 22 de junio de 2012; y como hito final a la investigación, la asunción de Horacio Cartes el 15 de agosto de 2013. Consideramos necesario recuperar aquellos elementos que atravesaron la realidad nacional durante el tiempo en el que en Paraguay estuvo al mando del gobierno de facto de Federico Franco y los modos en que los periodistas de medios privados, públicos y comunitarios llevaron adelante su profesión.

En este sentido, la presente investigación se enmarca en el proyecto de Tesis de Grado “La resistencia por otros medios: periodistas paraguayos ante el Golpe de Estado de 2012”, en el que nos propusimos establecer un diálogo en conjunto con los trabajadores de prensa de Paraguay, nucleados en el Sindicato de Periodistas de dicho país (SPP), y a quienes entrevistamos para poder dar cuenta de los procesos de resistencia al golpe de Estado que se dieron tanto dentro como fuera de las redacciones.

Como futuros comunicadores sociales, enfrentamos el desafío que conlleva este trabajo, desde la apuesta por una comunicación transformadora, capaz de actuar so-

² Williams (1997:145) sostiene que lo Emergente son aquellos nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. La cultura emergente depende fundamentalmente del descubrimiento de nuevas formas o de adaptaciones de forma.

bre la realidad social con compromiso y convicción. Entendemos a la comunicación como una herramienta de transformación social, y con esta premisa es que abordamos la temática a estudiar. Es decir, así como queremos actuar desde una perspectiva transformadora de la comunicación, entendemos necesario rastrear aquellos aspectos que la definen como tal, en el trabajo de otros/as comunicadores/as. Para esto es necesario entender que la comunicación es un factor de poder, dentro del cual se configuran batallas por la apropiación de formas de construcción de lo real.

El papel de intelectual ya no consiste en colocarse ‘un poco adelante o al lado’ para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del ‘saber’, de la ‘verdad’, de la ‘conciencia’, del ‘discurso’ (Foucault & Deleuze: 1971:09).

Es evidente entonces que es posible vincular a la comunicación con los procesos políticos, no sólo desde el rol de actor en la contienda –sea ésta de la naturaleza que sea– sino como verdaderamente protagonista de la disputa por el sentido. En palabras de Martín Barbero:

[...] más que en cuanto objetos de políticas, la comunicación y la cultura se convierten en un campo primordial de batalla política: el estratégico escenario que le exige a la política recuperar su dimensión simbólica –su capacidad de representar el vínculo entre los ciudadanos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad– para enfrentar la erosión del orden colectivo (Martín Barbero; 2002: 222).

Un viento que viene del norte: el golpe de 2012

El golpe de Estado llevado a cabo el 22 de junio de 2012 en Paraguay suspendió el régimen democrático instaurado alrededor de la figura Fernando Lugo, un presidente que, con sus excepciones, había sido considerado como uno de los representantes de aquellos gobiernos latinoamericanos que han cambiado la cara de la política y la participación popular dentro del Estado en la primera década de los dos mil.

Destronando a los antiguos sectores de poder del Paraguay, Lugo llevó adelante un ejecutivo con una fuerte oposición, con 39 senadores en contra y sólo 4 a favor. Esta disparidad –derivada de la reforma constitucional de 1992 que entrega un fuerte poder de control al parlamento– se veía representada en el congreso y

respaldada inclusive en el discurso de gran parte de los medios masivos nacionales, liderados por el periódico capitalino ABC Color, propiedad de Aldo Zucolillo, presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

La masacre de Curuguaty, un violento desalojo de una toma de tierras en la que murieron 17 personas –6 policías y 11 campesinos– fue el detonante para que esa oposición llevara adelante el juicio político que en sólo 24 horas destituyó al mandatario electo y nombró al vicepresidente Federico Franco como nuevo presidente del Paraguay. La comunidad internacional –Unasur y Mercosur principalmente– rechazaron inmediatamente el golpe, y dentro del país se generaron diferentes formas de resistencia popular al gobierno de facto, masivas y genuinas.

El golpe en Paraguay se inscribió dentro de una serie de intentos desestabilizadores que diferentes gobiernos latinoamericanos han sufrido en la última década. Comenzando por Venezuela en 2002, siguiendo por Bolivia en 2008, Honduras en 2009 y Ecuador en 2010, los gobiernos progresistas y revolucionarios de América han sufrido el hostigamiento explícito por parte de los sectores más conservadores del continente, apoyados por los organismos de prensa tradicionales. Paradójicamente, muchos de ellos se encuentran nucleados en la ya nombrada Sociedad Interamericana de Prensa.

Las heridas dejadas por las oligarquías locales y transnacionales en el pueblo paraguayo son todavía muy recientes, y es por esto que el objetivo de este trabajo es intentar una reflexión acerca del rol de los/las trabajadores/as de prensa en las estrategias de resistencia popular.

Entendemos al periodismo como una práctica social que trasciende los límites de la mera reproducción y difusión de contenidos mediáticos para instalarse en el ámbito de la construcción de sentido social. Se trata entonces de una herramienta que, lejos de encontrarse anclada de manera exclusiva en la retórica del relato, se inscribe en el marco de una constante puja por la apropiación de una hegemonía discursiva, capaz de incidir en los acontecimientos sociales de un país.

Queda claro entonces, que esta batalla que fue resuelta en lo político a través del golpe de Estado, implicó múltiples actores; pero nos interesa analizar a los/las trabajadores/as de prensa, protagonistas de prácticas y hechos vinculados a la resistencia a través de la comunicación a un régimen impuesto por fuera de las vías de la democracia representativa.

Desde el comienzo del régimen de Franco, el Sindicato de Periodistas de Paraguay, junto con movimientos sociales y populares, se enfrentaron al desafío de generar herramientas a través de las cuales impulsar su oposición. De todo esto surgió un conjunto de prácticas de resistencia, caracterizadas tanto por los actores específicos que las llevan adelante, como por los formatos y dispositivos aplicados que, relacionados con el contexto social y político del Paraguay post-golpe, se traducen en un importante bagaje socio-cultural de resistencia a través de la comunicación.

Los dueños del aire: la estructura de los medios masivos

Si algo caracteriza a los medios privados hegemónicos en Paraguay y a su asociación en grupos, es que la mayoría de sus dueños tienen, además, inversiones en otras ramas de la vida económica y financiera del país. En este sentido, es muy común encontrar que los dueños de diarios, de estaciones de radio o de televisoras sean propietarios de shoppings, marcas de indumentaria, cigarrillos o estén vinculados a la agroindustria. Los grupos económico-mediáticos actúan articuladamente, y la mayoría basan su programación en noticias y en formatos enlatados de contenidos producidos fuera del país. Todos estos medios, en sus líneas particulares promovieron de alguna manera el golpe, siendo ABC y Canal 9, los principales promotores del juicio político a Fernando Lugo. Para poder dar cuenta de las tramas del golpe de Estado, detallaremos a continuación el mapa de medios privados de la nación guaraní.

Grupo Zucolillo

Zucolillo es el dueño del Diario *ABC Color*. El diario tuvo una línea editorial afín a Fernando Lugo durante los primeros años de su mandato, pero cuando Horacio Cartes comenzó a posicionarse como un candidato con posibilidades de ganar, la línea editorial cambió drásticamente, y pasó a apoyar al actual presidente.

Zucolillo estuvo vinculado con Juan Carlos Wasmosy en la creación de Telsat S.A., una empresa que retransmitía señales de televisión por cable y que luego fue denunciada por distribuir las de manera ilegal. El Diario no pertenece a un grupo multimedia, pero su dueño tiene el Shopping Mariscal López, la Inmobiliaria del Este, la Constructora Atlas, que arma barrios residenciales y torres, Quartier Club Las Marías, hace llegar la señal de la compañía telefónica Personal al país, y está asociado al grupo Cargill. La Unión de Gremios de la Producción está conformada por rentistas, especuladores, productores mecanizados, grandes terratenientes, y está dirigida por Héctor Cristaldo, un empresario ligado estrechamente al grupo empresarial de los Zucolillo.

La Agenda de ABC defiende a las multinacionales como Río Tinto, y disputa el avance de la oligarquía transnacional (no tanto local y nacional), por eso es que el diario tiene giros en defensa a esa oligarquía. Ha satanizado la organización latinoamericana, con muchos golpes a Chávez y a los países agrupados en la Unasur y en el Mercosur. Si bien no es un diario que tenga gran alcance, y no lo leen los sectores populares, es un medio que logra instalar la línea editorial a través de la reproducción de otros medios (televisión y radio). Todos los programas de televisión de la mañana, arrancan con la lectura de tapas del ABC.

Grupo Antonio Vierci

Antonio Vierci es un empresario que no tiene una intencionalidad política partidaria marcada. Está vinculado a los juegos de azar y es dueño de *Telefuturo*, *Última Hora*, *Radio Estación 40*, *Radio Monumental*, Servicios Digitales, Contenidos Dirigidos, Central Informativa Multimedia, Talismán, y Artes Gráficas. Además, tiene las franquicias de Stock, Superseis, Burguer King, Champs Elyseés, HC Collections, BabyCottons y Grupo Vierci Chile.

Tiene inversiones en las compañías Desarrollo Agropecuario, Desarrollo Inmobiliario, CIA Bienes y Raíces, Plutón S.A y Corcovado S.A. Maneja las industrias Embutidos Frans, Yerbatera Campesino, Planta de pastas, además de inversiones en la industria del café, jugos y cañas y las distribuidoras e importadoras de alimento y tecnologías como Centro de Distribución San Antonio, Agencia de Perú, AJ Vierci Bolivia, Laser Import S.A, AV S.A. Pepsi, A.J. Boston S.A, AJ S.A.

El Diario *Última Hora* es uno de los de mayor tirada del país, y la principal competencia del Diario *ABC Color*.

Grupo Osvaldo Domiguez Dibb

Era afín a Stroessner y en la actualidad está vinculado al negocio de los cigarrillos. Es dueño de la Tabacalera Boquerón S.A y tiene cadenas de hoteles. Además es dueño del Diario La Nación, Diario Crónica, Radio AM 970 y FM Montecarlo. Por medio de Enrique Vargas Peña, un periodista afín a sus intereses, el grupo difundía sus intereses golpistas en el Diario *ABC Color*.

Grupo Multimedia

Su dueño es Juan Carlos Wasmosy, ex Presidente de la República, y tiene en su poder el Diario Popular, Radio Uno (AM), Radio Popular (FM), de entretenimiento y cumbia. También es uno de los principales organizadores de desfiles y conciertos. Fue presidente del consorcio paraguayo que trabajó en la construcción de la represa binacional Itaipú, y estuvo vinculado comercial y políticamente con la familia Stroessner.

Grupo Red Guaraní

De Arnolo Wiens. Ligado a Horacio Cartes, a través del grupo colorado religioso evangélico, vinculado con los menonitas. Tienen *Canal 2* (Red Guaraní; el canal de la familia) y *Radio FM Ovedira*, con misión evangelista. Gran rol en contención social en el conurbano a través de ritos carismáticos, con moral conservadora de la familia. Promovieron y defendieron el golpe de estado. Fomentaron históricamente el “fantasma bolivariano” con un discurso conservador.

Grupo CNT

Canal 9 (CNT) y *Canal 5* (Paravisión), es el primer canal de televisión paraguaya, el más antiguo. Fue comprado por un empresario mexicano, González, que se caracteriza por comprar formatos extranjeros y poca producción de formatos nacionales.

MEGA Cadena de comunicación

De este grupo forman parte dos radios FM (*Radio Canal 100* y *Radio Latina*) y *Radio AM 780*.

Holding de radios

De la familia Rubín. Tienen grandes radios con mucha cobertura a nivel nacional, con poder para instalar la agenda política. Tienen *Radio Nanduty*, la franquicia de la *Rock and Pop* y *Radio Concert*. Tienen referencia en periodismo deportivo, en televisión y algunos periodistas críticos al golpe como Diego Rubín.

Grupo CHENA

Concentran un canal de televisión (*Canal 13*) y todas sus repetidoras. *Radio AM* y *FM Cardinal*. Empezaron a entrar en el negocio de Internet gracias a la compra de hostings y dominios. Es el grupo más joven.

¿Trabajar, para quién? Repaso por la situación de los trabajadores de prensa

Hay elementos que agudizan la situación de precariedad de los/las trabajadores/as de prensa del Paraguay. Como primer eslabón de la cadena de vulnerabilidad laboral que sufren las y los periodistas paraguayos podemos nombrar la ausencia de un marco jurídico que regule el accionar profesional. Y si a estos elementos se le suma un complejo entramado jurídico-empresarial basado en que “la mejor ley es la que no existe”, podemos concluir en que el ejercicio profesional es por demás dificultoso.

En octubre de 2008, el Sindicato de Periodistas de Paraguay realizó una encuesta a las y los comunicadores del país, con el apoyo del Centro de Solidaridad y la Federación Internacional de Periodistas (FIP).

Los datos son elocuentes. El 53,8 % de los entrevistados declaró haber sido censurado al menos una vez en su producción periodística. El 90 % aseguró haber practi-

cado la autocensura. De éstos, “el 30 % señaló que lo hicieron por miedo al despido, seguido con 27,3% por el objetivo de mantener la fuente de información, por no desagradar a los anunciantes el 18,2 % y por una orientación política el 12,1 %”.

A estos datos se suman los que dan cuenta de las condiciones laborales de los y las periodistas paraguayos; según un estudio realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el 65,5 % de los encuestados está en la informalidad. De los 597 medios relevados por el SPP, sólo 134 son reconocidos como empresas periodísticas formales, registradas ante las autoridades competentes del Estado.

Otro elemento a destacar es que las y los trabajadores de prensa paraguayos no tienen un estatuto que regule su profesión, marque y delimite los derechos y obligaciones del quehacer profesional. El vacío legal en torno a las condiciones laborales en el periodismo es en parte subsanado por los contratos colectivos de condiciones de trabajo (firmados sólo en los cinco diarios de Asunción y una radio), y los “Códigos de Ética” dictados por los mismos medios para sus trabajadores/as.

A su vez éstos se encuentran enmarcados por los principios básicos expresados en la Constitución Nacional paraguaya en los artículos 26, 27, 28 y 29.³ Allí se declara el empleo en los medios como de interés público, se sanciona el derecho a la

3 La Constitución de la República del Paraguay sostiene en sus artículos:

Artículo 26 - DE LA LIBERTAD DE EXPRESION Y DE PRENSA Se garantizan la libre expresión y la libertad de prensa, así como la difusión del pensamiento y de la opinión, sin censura alguna, sin más limitaciones que las dispuestas en esta Constitución; en consecuencia, no se dictará ninguna ley que las imposibilite o las restrinja. No habrá delitos de prensa, sino delitos comunes cometidos por medio de la prensa. Toda persona tiene derecho a generar, procesar o difundir información, como igualmente a la utilización de cualquier instrumento lícito y apto para tales fines.

Artículo 27 - DEL EMPLEO DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION SOCIAL El empleo de los medios de comunicación es de interés público; en consecuencia, no se los podrá clausurar ni suspender su funcionamiento. No se admitirá la prensa carente de dirección responsable. Se prohíbe toda práctica discriminatoria en la provisión de insumos para la prensa, así como interferir las frecuencias radioeléctricas y obstruir, de la manera que fuese, la libre circulación, la distribución y la venta de periódicos, libros, revistas o demás publicaciones con dirección o autoría responsable. Se garantiza el pluralismo informativo. La ley regulará la publicidad a los efectos de la mejor protección de los derechos del niño, del joven, del analfabeto, del consumidor y de la mujer.

Artículo 28 - DEL DERECHO A INFORMARSE Se reconoce el derecho de las personas a recibir información veraz, responsable y ecuaníme. Las fuentes públicas de información son libres para todos. La ley regulará las modalidades, plazos y sanciones correspondientes a las mismas, a fin de que este derecho sea efectivo. Toda persona afectada por la difusión de una información falsa, distorsionada o ambigua tiene derecho a exigir su rectificación o su aclaración por el mismo medio y en las mismas condiciones que haya sido divulgada, sin perjuicio de los demás derechos compensatorios.

Artículo 29 - DE LA LIBERTAD DE EJERCICIO DEL PERIODISMO

El ejercicio del periodismo, en cualquiera de sus formas, es libre y no está sujeto a autorización previa. Los periodistas de los medios masivos de comunicación social en cumplimiento de sus funciones, no serán obligados a actuar contra los dictados de su conciencia ni a revelar sus fuentes de información.

El periodista columnista tiene derecho a publicar sus opiniones firmadas, sin censura, en el medio en el cual trabaje. La dirección podrá dejar a salvo su responsabilidad haciendo constar su disenso. Se reconoce al periodista el derecho de autoría sobre el producto de su trabajo intelectual, artístico o fotográfico, cualquiera sea su técnica, conforme con la ley.

libre expresión, y al libre ejercicio del periodismo. El artículo 29 sanciona con fuerza de ley constitucional que “los periodistas de los medios masivos de comunicación social en cumplimiento de sus funciones, no serán obligados a actuar contra los dictados de su conciencia ni a revelar sus fuentes de información”.

La historia oficial

Es en este marco es que los/las trabajadores/as de prensa se encontraron en una dicotomía: la presión patronal de construir un discurso que eliminara toda sospecha de anormalidad en el proceso institucional en curso a partir del 22 de junio era fuerte, y se respaldaba en quienes sostenían que en el Paraguay había habido una transición democrática. Pero al mismo tiempo, había por parte de las y los periodistas, una necesidad de reconstruir lo sucedido desde una perspectiva propia, cuestionando ese relato oficial.

A través de la investigación realizada sobre los discursos de los principales medios de comunicación durante el gobierno de facto, y especialmente, a través de los relatos de los periodistas entrevistados para este trabajo, pudimos dar cuenta de que la directiva general dentro de los medios comerciales fue justamente la de presentar el golpe de junio de 2012 como un normal traspaso de mando dentro de los marcos institucionales.

Las tapas de los principales diarios al día siguiente del golpe, dan un panorama del discurso que se pretendió instalar. Tanto *La Nación* como *Última Hora* presentaron en portada una foto de Franco con el título “Federico Presidente”. “Ciudadanía acabó transición y decidió por la democracia”, fue la tapa de *5/Días*, el 23 de junio, y el copete decía: “Fernando Lugo abandona hoy la presidencia de la república”. Por otra parte, *ABC Color* se jactaba que “Asumió Federico con amplio apoyo político”.

La reticencia de los medios a rotular lo sucedido como un golpe de Estado trascendió las tapas de los diarios y se impuso, según los/las periodistas entrevistados, como una estrategia planificada que construyó una “sensación de normalidad” en la población. Vicente Páez, Secretario General del Sindicato de Periodistas de Paraguay en ese momento explicó al respecto:

Hubo una abierta campaña de decir que estaba todo bien. Un escenario muy parecido al que se tuvo en las dictaduras de los 50, 60, 70 y 80 en el Cono Sur donde ‘estaba todo normal’. Es decir que la paz de los cementerios fue traída nuevamente por los medios de comunicación diciendo que había sido una sucesión parlamentaria enmarcada dentro de la ley, y no hicieron ver los reclamos masivos que se vinieron dando en diversas ciudades y distritos del interior del país así como en la capital.

Carlos Goncalvez es un ex trabajador de la Secretaría de Información y Comunicación para el Desarrollo (SICOM), el organismo estatal encargado de llevar adelante las políticas comunicacionales del país, creado en 2008 por la gestión de Fernando Lugo. Durante su gobierno, la SICOM tenía un programa en *Radio Nacional* llamado Red Pública, conducido por Goncalvez que fue levantado del aire tras el golpe de Estado y al entrevistarlo subrayó:

En el momento del golpe había un discurso único en la prensa comercial, que sostenía que en Paraguay no había pasado nada, que solamente se había cambiado a un Presidente de la República legalmente constituido. No pasó nada. Ese era el discurso empresarial, de medios que responden a intereses de grupos económicos.

Pero no fue sólo el discurso público de los medios lo que conformó una base de apoyo al gobierno de Franco. La construcción hegemónica de un sentido dominante no puede exclusivamente basarse en el contenido, más o menos explícito, de un mensaje mediático, por más homogéneo que sea. Es necesario rastrear las condiciones de producción que trascienden el producto en sí; buscar entre las tensiones generadas dentro del aparato mediático puesto en función de la supervivencia y consolidación del nuevo régimen; es decir, rastrear el origen del poder.

Sabemos perfectamente que no son los gobernantes quienes detentan el poder. Sin embargo, la noción de ‘clase dirigente’ no está ni muy clara ni muy elaborada. “Dominar”, “dirigir”, “gobernar”, “grupo de poder”, “aparato de Estado”, etc., aquí hay todo un conjunto de nociones que piden ser analizadas. Asimismo, sería preciso saber hasta dónde se ejerce el poder, mediante qué relevos y hasta qué instancias, a menudo ínfimas, de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones, coacciones. En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es su titular y, sin embargo, se ejerce en determinada dirección, con unos a un lado y los otros en el otro; no sabemos quién lo tiene exactamente, pero sabemos quién no lo tiene (Foucault; 1981:15).

Considerando a los medios comerciales, en primera instancia, y poniendo el foco en condiciones de producción fácticas y concretas del mensaje, se hace necesario entender estas tensiones como parte de una relación capital/trabajo en base a la construcción histórica que las empresas de comunicación han sabido desarrollar en nuestro continente. Es así que para que un discurso pro-golpe pueda instalarse, deben estar presentes una serie de factores que tiendan a la anulación de las disidencias a partir, en primer lugar, de la relación patrón/trabajador.

En el análisis del caso paraguayo, se pudieron evidenciar algunas constantes en este sentido, que se explicitan en casos de censura, auto-censura, precarización laboral, despido, amenaza y hasta atentados a la incolumidad física de los/las trabajadores/as de prensa.

El dato más relevante en este sentido es la apropiación por parte de los/las periodistas de la línea editorial del medio por el cual trabajan.

Hay que decir que los compañeros que son trabajadores de prensa en muchos casos asumieron el discurso de sus medios”, explicó Santiago Ortiz, actual Secretario General del SPP y corresponsal de Telesur en Paraguay. Lastimosamente eso es algo que tenemos muy arraigado. A parte que el Paraguay es una sociedad también bastante conservadora, por lo que son 35 años de dictadura y una continuidad democrático fuertemente anti-progresista, ni siquiera anti-izquierda, todo lo que sea progresismo es rechazado directamente desde la línea editorial de los medios de comunicación. Y hay mucha gente que asume eso sin ningún discurso propio.

Es decir, la legitimación de que el golpe de Estado había intentado construir a través del dispositivo puesto en marcha para instalar la sensación de ingobernabilidad a partir de las “deficiencias” del gobierno de Lugo, especialmente gracias al caso Curuguay, habían hecho brecha entre los mismos periodistas, últimos depositarios del engranaje que construyó un sentido acorde a la instauración del gobierno de facto.

Así, queda en claro que la principal arma de los golpistas con respecto a la prensa, fue incluir a los periodistas dentro de la línea de demarcación ideológica que sancionó el espacio hegemónico de construcción del nuevo aparato institucional. Un mecanismo impulsado y fomentado en las redacciones como forma de consolidar y ampliar el consenso, hacia adentro para sostener el trabajo hacia afuera. Vicente Páez sostuvo:

Se benefició, priorizó y premió a la mediocridad y el servilismo y se relegaron las voces profesionales y críticas que teníamos hasta hace media década atrás.

Pero esto no habría sido posible sin una relación golpe-medios comerciales por fuera del trabajo estrictamente periodístico. La llegada de Franco al gobierno promovió la profundización de políticas laborales tendientes a la flexibilidad y precarización. En este sentido, Páez agregó:

El golpe marcó un recrudecimiento de la precarización [...]Tuvimos despidos masivos de compañeros en el servicio público, en las oficinas de prensa y comunicación del estado. Tuvimos el epicentro de represión en la TV pública y según un relevamiento que hemos hecho hemos tenido unos 45 despidos entre servicio público y algunas empresas marcados en un contexto de persecución ideológica. Tenemos registrado un directo impacto negativo del golpe de estado parlamentario de 2012 tanto en el empleo de los compañeros y compañeras así como en la calidad de la información. Se han desatado persecuciones y ataques sistemáticos a la ideología y despidos en empresas privadas también, de compañeros que demostraban posiciones diferentes con el golpe de estado así como con el modelo extractivo, especulador y criminal que nos impone el neoliberalismo. No sólo el golpe de estado fue contra el presidente Lugo, sino contra los trabajadores. Lastimosamente venimos constatando día a día que un modelo empresarial usurpó el poder y acto seguido deterioró las condiciones de trabajo de una gran cantidad de trabajadores, entre ellos los de prensa.

Bajo la lluvia ajena: historias de resistencias

La estrategia de anulación de las diferencias discursivas, la búsqueda de la apropiación del discurso hegemónico del poder por parte de los y las periodistas también se quiso pretender dentro de los medios públicos. Pero dentro de las experiencias de comunicación estatal, el Paraguay tiene una historia más bien corta, y paradójicamente, fueron la *Televisión Pública* (ahora llamada *Paraguay TV HD Digital* desde la asunción de Horacio Cartes), y *Radio Nacional* del Paraguay AM 920 los epicentros de la resistencia popular. El canal estatal fue el lugar donde confluyeron las movilizaciones y donde visibilizó la ciudadanía -y encontró un espacio donde expresar- el descontento generado por el golpe de Estado.

Fernando Lugo había creado la SICOM, la Secretaría de Comunicación para el Desarrollo en 2008, y fue a través de ella que comenzó a pensarse la idea de una comunicación desde el Estado, una comunicación pública y nacional. Pero recién en 2010 se logró poner en funcionamiento el proyecto de la TV Pública y en diciembre de 2011 comenzó a emitir, aún sin tener el apoyo del parlamento. Marcelo Martinessi, Director Ejecutivo de la Televisión Pública desde su creación hasta el golpe de Estado afirmó:

Lugo nunca había tenido parlamentarios interesados en las políticas comunicacionales o sociales que se puedan plantear desde el ejecutivo.

Nace a partir de una donación de Japón, sabiendo que nunca tendría apoyo dentro del presupuesto del Estado, pero con una perspectiva de crecimiento que le permita convertirse a futuro como canales públicos de todo el mundo, con un presupuesto dentro del presupuesto de gastos generales de la Nación.

Cuando se hace efectivo el juicio político a Lugo, uno de los primeros elementos que se intentan desarticular es la TV Pública. Porque, pese a su corta vida, estaba posibilitando nuevas formas de acceso a la información. A través de programas como *Micrófono Abierto*, la población podía acercarse a la cámara y expresar lo que quisiera, sin ser censurada. En este sentido, Martinessi sostuvo:

Creamos una Dirección de Políticas Públicas, que era una vicedirección, pero que su rol principal era el de agrupar ciudadanía alrededor del proyecto, porque era la única manera que podíamos sostenerlo. Y enseguida empezaron los ataques de los medios privados, que para qué se tira plata en una televisión pública, que era una vergüenza, que vamos a hacer un canal como Chávez, que vamos a ser como la televisión pública argentina, que como yo me fui a hablar a argentina yo era kirchnerista, y así empezaron todos los ataques directos al proyecto. Tenían miedo de que hubiese un *Aló Presidente* con Lugo [...] El proyecto implicaba tener acceso a hacer entrevistas decentes a líderes sociales que vengan a la región. En Paraguay los medios masivos al único presidente que entrevistan es a Uribe. Al resto de los presidentes los entrevistan sencillamente para generar titulares negativos. Entonces la Televisión Pública iba a empezar a construir una realidad mucho más justa, para mucha gente que estaba dibujada de una manera bastante cruel por la prensa.

En *Radio Nacional* sucedió lo mismo; el programa que llevaba adelante Carlos Goncalvez era el núcleo articulador de una red de radios comunitarias y organizaciones sociales y políticas diseminadas por todo el país, y Red Pública era un programa hablado en español y en guaraní; Goncalvez recuperaba el idioma del campesinado, de los pueblos originarios, lo hacía masivo y potenciaba las denuncias del interior llevándolas a la capital, para transmitir las por una AM nacional y volver a hacer un recorrido inverso; de la capital al interior. Las experiencias de medios públicos estaban forzando y poniendo explícita una red de poder, y la pretendían desarticular:

Cada lucha se desarrolla alrededor de un lar particular de poder (uno de esos innumerables pequeños lares que pueden ser un jefecillo, un

guardia de H.L.M., un director de prisiones, un juez, un responsable sindical, un redactor jefe de un periódico). Y designar los lares, los núcleos, denunciarlos, hablar de ellos públicamente, es una lucha, no es porque nadie tuviera aún conciencia de ello, sino porque tomar la palabra sobre este tema, forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco es una primera inversión del poder, es un primer paso para otras luchas contra el poder. Si discursos como, por ejemplo, los de los detenidos o los de los médicos de las prisiones son luchas, se debe a que al menos por un instante, confiscan el poder de hablar de la prisión, actualmente ocupado por la administración a solas y sus cómplices reformadores” (Foucault; 1971:15).

El día del juicio político a Lugo, la Televisión Pública fue protagonista del apoyo popular, frente a una política golpista de vaciar el canal y eliminar la programación opositora al régimen. Sus trabajadores fueron despedidos y –pese a que no habían reconocido el fin de los contratos como legítimos y continuaron trabajando–, y siguieron siendo hostigados. Julio Benegas Vidallet, periodista del Periódico *Digital E'a* y escritor sostuvo:

¿Por qué se dio el fenómeno de la TV Pública? Es importantísimo entenderlo. La TV Pública no tenía un alcance importante en la población. Tenía una forma de comunicar y en términos de comunicación visual era llamativa, o sea, hicieron cosas importantes, pero el alcance era muy poco. Aún así, con todo eso, y con una dirigencia del gobierno sumamente contradictoria, sumamente cobarde, aparece como un foco de resistencia la TV y los trabajadores. Ahí aparece la resistencia de los trabajadores organizados. Nosotros teníamos delegados, estábamos batallando por aumentar los salarios, porque les estaban pagando una miseria, había contratos basura, no había nombramientos. Entonces, había organización y se sostiene esa organización durante los días posteriores al golpe y habilitando y abriendo el micrófono a la gente. Cosa demasiado importante. Porque ¿qué es lo que se le negó con el golpe a la gente? Lo que la gente piensa, opina.[...] Había muchas cosas que la población quería decir, y que no podía. Se le enmudeció. Desde los trabajadores, la resistencia de esos pequeños instrumentos de comunicación, como la TV Pública, posibilitó una resistencia mínima. Pero por lo menos, la gente tuvo la posibilidad de decir, no estamos de acuerdo, carajo, con todo esto.

Una reacción popular que Martinesi define como una forma de apropiación del Estado por parte de la ciudadanía:

La televisión mueve un montón de instancias de participación que estaban dormidas. Se puede decir que se da una apropiación del Estado por parte de la ciudadanía, si se tiene en cuenta que el poder estaba sumamente dividido, y que la cuota de poder que tenía el ejecutivo era mínima. Nosotros tenemos la Constitución del 1992, que le da amplias facultades al parlamento, y si hay que analizar a Fernando Lugo, teníamos a un presidente por un lado, preso de la prensa defensora de los intereses de los grupos de poder, preso de un parlamento que lo había amenazado 24 veces en destituirlo, y que podía usar una figura de golpe de Estado legal, pero no legítima y también apoyado con mucha fragilidad de movimientos sociales que esperaban mucho más de un cambio y que no tenían un nivel de ejercicio de participación que tiene la democracia argentina, por ejemplo. En general, los paraguayos no estamos acostumbrados a salir a la calle, a manifestar. Los movimientos campesinos y organizaciones sociales tienen una tradición de lucha y movilización feroz, pero que esto se pueda multiplicar es un proceso muy difícil que no se hace en tres ni en cuatro años. La ciudadanía empieza realmente a ocupar un espacio en comunicación, pero a través de una porción del Estado debilitada y muy pequeña de poder real.

Organización y medios

En la intención de reconstruir los incipientes mecanismos de resistencia levantados desde la comunicación al golpe de Estado parlamentario, se hizo imposible obviar los procesos de construcción de medios alternativos, comunitarios y populares. La enorme mayoría de los periodistas paraguayos contactados, dieron cuenta de su importancia en la difusión de información, en las coberturas y en el análisis, que respondía irremediablemente a procesos de organización que, si bien resultaron ser poco efectivos a largo plazo, incluyeron desde un primer momento a aquel sector de trabajadores/as de prensa que sentía la necesidad de generar mecanismos de resistencia ante el avasallamiento a la democracia. En palabras de Santiago Ortiz:

Fueron voceros de un sector importante de la sociedad que no se veía reflejado en un discurso mediático hegemónico. Por ejemplo el periódico E'a pasó de tener entre 2.000 y 3.000 visitas diarias a las 10.000 durante

el periodo del golpe. En la radio donde yo trabajaba en ese momento, Fe y Alegría, pasamos de tener en un programa 2 o 3 llamados a 15 o 20. Es decir que hubo también un acercamiento de la gente hacia los medios alternativos donde encontraron espacios que no pudieron encontrar en medios comerciales y hegemónicos.

La estructura de los medios de comunicación comunitarios, alternativos y populares en Paraguay es, como hemos visto, sumamente frágil. Ante la imposibilidad de obtener un financiamiento por vías legales generaron procesos de solidaridad y autogestión que mantienen con vida los proyectos con mayor inserción social, o mayor grado de organización, pero lejos de la estabilidad necesaria para contraponer con fuerza un discurso capaz de disputar en más alto nivel cuantitativo el sentido de la campaña mediática comenzada por los medios comerciales y luego seguida por los públicos. Y los/las periodistas sin embargo lograron encontrar en estos espacios aliados necesarios para la construcción de prácticas de resistencia, como explicó Ortiz:

Aquellos que no encontraban espacio para manifestarse en sus medios, adonde estaba ganando una voz distinta o un discurso distinto, lo hacían a través de otro medio, o por las redes sociales, o aportando datos a los medios alternativos, o compartiendo noticias con los medios alternativos. Un poco ese fue el comportamiento de los muchachos en aquél momento. Pero la mayoría de los que trabajan en los medios hegemónicos se sumó al discurso hegemónico de sus medios tomándolo como propio.

El mecanismo de funcionamiento de esta red –aunque los mismos protagonistas reconozcan su precariedad–, se basó en la activación inmediata de los medios comunitarios presentes en 15 de los 17 departamentos del Paraguay, que sin una coordinación centralizada dieron espacio a las iniciativas de resistencia llevadas adelante por los movimientos sociales y organizaciones populares en todo el país.

Luego del derrocamiento del gobierno de Lugo surgieron sendos procesos organizativos, principalmente a base campesina, que a través de manifestaciones y cortes de ruta intentaban visibilizar los cambios en su vida cotidiana llevados adelante por el gobierno de Franco. Ejemplos de ello fueron las iniciativas en defensa de la semilla autóctona, en contraposición a la liberación a gran escala de semillas genéticamente modificadas contenida por el gobierno de Lugo y abierta poco tiempo después del golpe.

Comunidades indígenas y movimientos campesinos intentaron impulsar una campaña de sensibilización de la cual se hicieron eco los medios comunitarios, ante el silencio de la estructura mediática comercial y pública.

Estos tentativos de construcción mediática encontraron amplificación en plata-

formas comunicacionales internacionales basadas en la intención de construir una comunicación contrahegemónica. El caso más interesante fue el de la señal continental *Telesur*, por su capacidad de transmisión dentro del mismo Paraguay.

El canal internacional con sede en Venezuela tiene una amplia difusión en el país guaraní gracias a su inclusión en las grillas de cable de la mayoría de las operadoras del interior. No así en los departamentos centrales, como por ejemplo en Asunción, donde la operación por cable está en manos de la empresa Tigo, que no incluyó a *Telesur* en su programación. Sin embargo, en la mayoría del territorio paraguayo la señal pudo verse como una voz disonante en el mapa mediático nacional. Ortiz es además, corresponsal de *Telesur* en Paraguay detalló que:

Esta crisis en particular se siguió mucho por televisión, a diferencia de la que fue en marzo del 99 o la del 96. Allí por ejemplo fue completamente radial la cobertura. Pero en televisión es muy escasa la capacidad técnica y tecnológica para tener una señal. No hay ningún canal que responda al sector popular. Cuando Lugo fue a los distintos puntos de la resistencia y nosotros hacíamos la cobertura sentíamos mucho apoyo de parte de la gente. Nos demostraban que el trabajo valía la pena.

Y en cuanto al sostenimiento de este tipo de medios:

Recuerdo el caso del periódico *E'a*, cuando se firmó un convenio con Itaipú, durante el gobierno de Lugo para recibir un pequeño auspicio, y terminó siendo eso atacado por los grandes medios que concentran todo el auspicio estatal y no permitan que los medios alternativos reciban auspicio para sostenerse.

Se trata de un sector del panorama comunicacional paraguayo que sin embargo no está exento a ciertas críticas. Muchas de estas experiencias son consideradas comunitarias porque están en comunidades chicas, pero en muchos casos reproducen lógicas, formatos y contenidos de radios comerciales. No quita esto, que se hayan convertido en una herramienta indispensable para la resistencia al golpe de Estado, ampliando su base participativa a los/las trabajadores/as de prensa de medios públicos y comerciales en la articulación de una red cuasi espontánea cuyo objetivo fue vehicular la resistencia al golpe de Estado desde la comunicación.

Conclusiones

Al comenzar este trabajo, nos propusimos relevar las prácticas más o menos veladas de resistencia llevadas adelante por los/las trabajadores/as de prensa en Paraguay durante el último golpe de Estado, llevado adelante por el liberal Federico Franco, pero respaldados por los grandes intereses económicos transnacionales y políticos que asolan nuestro continente.

Nuestras miradas se posaron de inmediato, y casi intuitivamente, en las redacciones de los medios comerciales, en búsqueda de prácticas que contradijeran el discurso editorial de esos medios –y por ende de la patronal– y huellas que dieran la pauta de un conflicto enmarcado en la relación capital/trabajo dentro del sistema productivo de los medios de comunicación tradicionales.

La connotación de trabajadores/as asalariados/as de la cual partimos para analizar los procesos de resistencia –sujetos éstos sobre los cuales vemos necesaria una reevaluación en clave cuasi ontológica, visto su particular rol en las lógicas de (re) producción capitalista desde los estudios en comunicación– nos llevaba a buscar prácticas cuasi luddistas por parte de los/las periodistas que, al fin y al cabo, debimos redimensionar.

Sin embargo nos encontramos con un sin fin de elementos a analizar que enriquecieron esa búsqueda del perfil profesional comprometido que encaramos. Si una de las preguntas que nos movía era: ¿es posible una comunicación desde y para los pueblos a partir de la labor profesional en los medios masivos?, ésta se vio desmenuzada durante el trabajo de campo en una serie de perspectivas analíticas que intentamos ordenar, conscientes de la imposibilidad de describir el fenómeno en su totalidad.

Como primera reflexión, la investigación nos obligó a reconocer las diferencias existentes en los procesos de resistencia desde la comunicación y el periodismo en base a la naturaleza, o mejor dicho propiedad, de los medios. En los medios privados estas prácticas estuvieron atravesadas por las relaciones económicas y políticas que ligan las patronales de prensa con los intereses de los golpistas, en un ámbito de fuerte precarización laboral y hostigamiento al discurso contrahegemónico. Es decir, los factores de naturaleza productiva –capital, empleo y venta– incidieron fuertemente en las prácticas periodísticas cotidianas, amortiguando las posibilidades de disidencia interna a los medios. Y se vio reflejado en el proceso constitutivo del discurso social del cual los periodistas, lejos de ser simples escribas, fueron parte necesaria con un nivel de crítica explícita relativamente acotado.

Es de subrayar, la constante referencia de los mismos trabajadores a la refractariedad desarrollada por el sistema de medios paraguayos a los discursos “progresistas o de izquierda” –como ellos y ellas los nombran–, a causa de la acumulación hegemónica del conservadurismo paraguayo construida, en primera instancia, por la dictadura de Stroessner y el poder del Partido Colorado.

Espacios de mayor movimiento han encontrado un cambio en los trabajadores de los medios públicos, sobre los cuales, sin embargo, la censura y el despido han recaído con más fuerza. La posibilidad de construcción de un nuevo proceso social,

y la apertura por parte del poder estatal de espacios de construcción no encorsetados detrás del discurso oficial, han permitido el surgimiento de proyectos comunicacionales con cierto grado de innovación durante el gobierno de Lugo.

Se podría hasta afirmar, que en algunos casos ha cambiado la apropiación de los/las trabajadores/as de prensa de lo público, a partir de las iniciativas de ciertos organismos estatales en el campo de la comunicación. El modo en que la ciudadanía y muchos de los periodistas se han apropiado de elementos como la Televisión Pública dan cuenta de los procesos que se han llevado desde dentro de estas instituciones, y hacia afuera que denotan una intencionalidad de apertura y cambio en los modos de pensar y concebir la comunicación.

Pero, más aún que la censura directa aplicada a estos espacios inmediatamente después del golpe, llama la atención cómo los periodistas se acoplan al repentino cambio de perspectiva, posibilitando de una u otra manera que el discurso golpista se instale dentro de espacios en los que se mantenía cierta autonomía discursiva o se pretendía plantear un contradiscurso. Son estos periodistas los que posibilitan el ingreso del control hegemónico.

La hegemonía es dominante, pero jamás lo es de un modo total o exclusivo. Una hegemonía estática, del tipo indicado por las abstractas definiciones totalizadoras de una “ideología” o de una concepción del mundo dominante, puede ignorar o aislar formas alternativas u opuestas, pero en la medida que éstas son significativas, la función hegemónica decisiva es controlarlas, transformarlas o incluso incorporarlas. Dentro de este proceso activo lo hegemónico debe ser visto como algo más que una simple transmisión de una dominación, por el contrario debe estar en un estado especialmente alerta y receptivo hacia las alternativas y la oposición que cuestiona o amenaza su dominación (Williams; 1997: 135).

El gobierno —en este caso representado por los partidos tradicionales y con apoyo de las burguesías locales y transnacionales—, lejos de entender a la comunicación como un espacio de disputa y de construcción, volvió a apropiarse violentamente de sus órganos de prensa y comunicación, coartando la posibilidad de crecimiento de esta nueva perspectiva plural y participativa aún incipiente. Es decir, un grupo social con fuerte poder político y económico se hizo de las herramientas del Estado como si fuesen de su propiedad a partir de la legitimación del golpe.

El proceso de resistencia en este caso estuvo vinculado entonces a esa demanda profunda de sostener el cambio de matriz comunicacional comenzado durante el gobierno de Lugo. Sin embargo, la fuerza que este reclamo traía se vio desgastada por el accionar represivo del gobierno de Franco, y la resistencia reducida a lo reivindicativo con respecto a las decenas de despedidos. Un proceso en el cual hay que subrayar el fuerte apoyo popular demostrado por una enorme cantidad de paraguayos representados en sindicatos, movimientos sociales y asociaciones civiles.

En este sentido, la disputa por la construcción de otro paradigma comunicacional en el ámbito público se traslada al ámbito de la puja hegemónica entre sectores políticos y económicos en disputa, donde el peso de los tradicionales aparatos de poder jugó un rol determinante.

En este redimensionamiento del panorama mediático paraguayo que enfrentamos al investigar las prácticas de resistencia desde el periodismo, nos encontramos con el rol determinante de los medios de comunicación alternativos, populares y comunitarios. A pesar de su discreto desarrollo, se convirtieron en un canal de difusión de aquellas coberturas que por despido, censura o autocensura, los medios tradicionales no dieron a conocer. Si bien fueron escasos los intentos concretos de construcción de un discurso unitario y unificador –prevalentemente a causa de la disparidad de condiciones de producción y coordinación tanto interna como con los otros medios–, los medios comunitarios se convirtieron poco después del golpe en actores sociales cuya legitimidad se vio sorprendentemente acrecentada, tanto por parte de la población en general, como por los/las trabajadores/as de prensa paraguayos. Éstos pudieron contar con espacios de relativa libertad de expresión en paralelo a su labor profesional, pero con una difusión muy escasa.

Es así como se fueron dibujando, a medida que avanzaba nuestra investigación, una serie de posibilidades de análisis que nos permitieron bosquejar algunas primeras conclusiones en torno a los procesos de resistencia desde el periodismo en Paraguay. Y con ellas, trazar algunos ejes rectores claves para comprender estos procesos.

Reconocer el rol de la iniciativa individual del periodista en este tipo de procesos. Era este quizás el eje principal de nuestro análisis al comenzar este trabajo, y sin duda hemos debido redimensionar su incidencia en el proceso. Es decir, si bien el accionar del trabajador de prensa desde su lugar de trabajo es necesario para dar vida a un real proceso de resistencia, éste no puede ser aislado exclusivamente dentro de las condiciones de producción periodística en el ámbito de una empresa de comunicación.

Las marcas del trabajo individual en la transmisión de información son indudables. El enfoque de una noticia, la adjetivación en una columna, la práctica de “colar” información en un medio son imprescindibles para la construcción de una resistencia activa ante el atropello de los derechos de un pueblo. Pero estas prácticas tienen una ligazón indisoluble con el contexto social de construcción política que está por fuera de las redacciones.

Y es una de las principales conclusiones de las que podemos dar cuenta en el presente trabajo. Todo proceso de resistencia desde el periodismo y desde la comunicación debe ser analizado en base a la construcción de un poder contrahegemónico que lo permita y lo alimente. Y en este sentido, los procesos de organización popular toman un rol fundamental. Las iniciativas desde el periodismo resultan insuficientes o poco eficaces a la hora de la construcción de sentido contrahegemónico si no son enmarcadas dentro de una disputa más general, que incluya a los sectores populares y sus formas organizativas en su conjunto.

Dentro de esa organización se expresan con mayor fuerza las iniciativas de los periodistas, principal déficit del caso paraguayo analizado. A través de esa organiza-

ción es que se puede llenar de sentido el reclamo sindical de los/las trabajadores/as en los medios comerciales por una mayor libertad de acción en su labor periodística, así como dar una disputa integral por el rol del estado que incluya el sentido mismo de los medios de comunicación públicos.

Y es en este sentido que toma relevancia el tercer eje rector de las prácticas de resistencia, que tiene que ver con el crecimiento de medios de comunicación autogestivos, comunitarios y alternativos. Sin este tercer factor la disputa comunicacional carece de un elemento fundamental para el sostenimiento de las prácticas comunicacionales en explícito conflicto con el poder estatal y empresarial. Con medios comunitarios sólidos, organizados y socialmente reconocidos, la construcción discursiva de la resistencia toma un cauce plural, fomentando la organización y el disenso en una red territorial que tiende a la capilaridad.

Se puede concluir entonces, en que la experiencia realizada con los/las trabajadores/as de prensa en Paraguay acerca de la resistencia desde el periodismo al golpe de Estado de junio de 2012, nos remonta a las condiciones previas al golpe para entender los mínimos resultados de esas prácticas. Es decir, que al desenlace final concurren la debilidad del sistema de medios comunitarios, la falta de organización popular donde los periodistas sean incluidos y partícipes activos –y con real capacidad de disputa de poder–, y casi como consecuencia de todo ello la falta de iniciativas individuales contundentes. Todos elementos que se pueden reconocer en la estructura socio-política paraguaya constituida por los poderes dominantes de la historia reciente del país guaraní.

Bibliografía

- AA. VV, Sindicato de Periodistas del Paraguay, *Campaña por un trabajo digno*. En línea: https://docs.google.com/file/d/0BE09UfQZ1VdYTBkNzZjZDEtZDgzNS00YWE0LTlkMDctMjNkZjZkNWJhZDJh/edit?usp=drive_web&num=50&sort=name&layout=list#, 2008.
- AA.VV, Constitución de la República del Paraguay (1992) En línea: <http://www.diputadosmercosur.gov.ar/paises/paraguay/constitucionparaguay.pdf>
- CARROBELLO, Caridad, *Periodismo de profundidad*. Revista digital La Tecla. Cuba, 2006.
- FOUCAULT, Michelle y DELEUZE, Gilles, *Un diálogo sobre el poder*. Microfísica del poder, Alianza Editorial: Madrid, 1971.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *Oficio del cartógrafo*, FCE: Santiago de Chile, 2002.
- WALSH, Rodolfo, *Semanario CGT*, N°1, pp.1-5, 1968
- WILLIAMS, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Ediciones Península: Barcelona.